

*Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí? (Juan 18:33-34)*

Jesús le estaba preguntando a Pilato, “¿Realmente deseas saber? ¿O quieres un argumento? ¿Alguien te ha dicho esto acerca de mí, o estas preguntando verdaderamente?”

*Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo (Juan 18:35-36):*

¿Tu me preguntas si yo soy un Rey? Si. Pero mi reino no es de este mundo.

*si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. (Juan 18:36-37).*

O más literalmente, “Tu lo has dicho. Soy un rey.”

*Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad? (Juan 18:37-38)*

Estoy seguro que en este punto Pilato fue muy cínico después de sus encuentros con los Judíos y los problemas que el tuvo que enfrentar como

procurador del área. Y pienso que la suya era una pregunta cínica. “¿Qué es la verdad?”

*Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito. Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos? Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón. (Juan 18:38-40).*

Así que aquí tenemos el primer intento de Pilato por libertar a Jesús. Por causa de la costumbre de la Pascua, el gobierno Romano para mostrar favor para con el pueblo, iba a liberar a un prisionero. Y así es que trató de liberar a Jesús como prisionero de Pascua. Pero ellos clamaron por Barrabás.

Entonces Pilato buscó una segunda oportunidad para liberar a Jesús al azotarlo, esperando que el brutal y horrendo castigo de la flagelación satisfaría la sed de sangre que estas personas tenían.

*Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó. (Juan 19:1).*

La flagelación era con un azote hecho para examinar a los prisioneros. Era un técnica de tercer grado del imperio Romano. No tenían indultos en aquellos días, o derechos humanos. Tenían un tercer grado que era totalmente inmisericorde. Ellos ataban al prisionero a un poste, para que la espalda quedase estirada y luego con un azote en garra de nueve puntas, un azote de cuero con pequeños trozos de vidrio y plomo embebido en este, diseñado para desgarrar la carne, ellos hacían caer el azote por la espalda del prisionero 39 veces. Cuarenta es el número de Juicio, 39 es número de misericordia. Así que el juicio debía ser atemperado por la misericordia, por lo tanto debían dar 39 azotes. Cuando daban los azotes en su espalda, el prisionero proclamaría un crimen que hubiese cometido. Y cada vez que el proclamaba un crimen, el

castigo sería un poco menos Severo. Cuando venía el momento del azote número 39, simplemente apoyaban el látigo en la espalda. Pero si el prisionero no confesaba un crimen, entonces cada azote sería más duro hasta que este sea forzado a clamar en gran agonía los crímenes que el cometió.

Imagine a Jesús en este aprieto. Y así es que, “como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.” (Isaías 53:7). Y ellos descargaron sobre El la fuerza a pleno de los 39 latigazos, y le flagelaron. No hay mucho que decir en cuanto a esto, pero no podemos si quiera imaginar la agonía. Muchas veces los prisioneros morían como resultado de estos flagelos. Antes de los 39 azotes, ya estaban muertos por la pérdida de sangre y el dolor extremo. Pero Jesús soportó ese sufrimiento.

Ahora, la cuestión es: en vista que todo esto es parte del plan de Dios, estos flagelos descargados sobre El fueron parte del plan predeterminado de Dios. Fue profetizado en el libro de Isaías, así que Dios lo sabía desde antes. Si El lo sabía de antes, El lo planificó desde antes. Cuando Pedro estaba hablándole a los Judíos en el día de Pentecostés, el dijo, “Ustedes por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, [le] prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole;” Conforme al predeterminado consejo y previo conocimiento de Dios.

Ahora ¿por qué Dios en Su predeterminado consejo, determina que Jesús no solo muera esa horrible muerte, sino que también sea flagelado, recibiese azotes? Volviendo a la Profecía de Isaías, “El fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados. El castigo de nuestra paz sobre El. Y por su llaga fuimos nosotros curados.” Jesús estaba allí definitivamente haciendo provisión para la sanidad de Su pueblo. Creo que esa sanidad va más allá de la sanidad espiritual. No creo que usted pueda negar que también hay sanidad física involucrada en el sufrimiento de Jesús.

El evangelio de Mateo, el capítulo 8, dice “Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.” Así que cuando Pablo estaba escribiendo a la iglesia en lo concerniente a tomar la cena del Señor, el les dijo, “Hay muchos debilitados, enfermos porque no entienden el cuerpo del Señor. Jesús tomó pan y lo partió y dijo “Este es mi cuerpo que por vosotros es partido.” Aquellos que estaban en Corinto, muchos de ellos estaban enfermos porque no entendían la provisión que Dios ha hecho para ellos a través de la flagelación de Jesús. “y le azotó”

*Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura; y le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! y le daban de bofetadas. (Juan 19:2-3).*

Ahora, Jesús había experimentado una tremenda golpiza en la casa de Caifás. Allí le pusieron un manto sobre Su cabeza. Y con este saco sobre su cabeza, ellos comenzaron a golpearle. Esto es muy bajo. Estamos maravillosamente diseñados teniendo reflejos automáticos. Cuando vemos un golpe venir, de inmediato el reflejo nos protege a nosotros mismos de él, al acomodar el cuerpo, y por lo tanto amortiguando así los efectos del golpe. En tanto su cuerpo puede verlo venir usted puede compensar, amortiguar y relajarse yendo con este.

Usted verá, estos jugadores de Fútbol americano, los taclean y los masacran, y usted piensa “Amigo, nunca se levantará”, y él salta sobre sus pies y corre a donde está el grupo. Él vio al hombre venir. Cuando realmente son lastimados es cuando quedan cegados de un lado. No están preparados, allí es cuando sus costillas se fracturan, cuando su clavícula se quiebra. Allí es cuando usted realmente es lastimado, cuando usted queda ciego de un lado, porque allí su cuerpo no está prevenido. Usted no tiene esta oportunidad de una acción de

reflejo. Usted puede dar un paso en el cordón de la calle y romperse su pierna si usted no sabe que el cordón está allí. Y así fue que al cubrir los ojos de Jesús, cubriendo su cabeza, y abofeteándole, no hubo oportunidad de dejarse caer o de responder, y usted recibe el golpe de lleno, pues usted no sabe que viene. Eso Duele! El llevó esa clase de abuso.

Es asombroso como los animales tratan a uno que esta caído. Usted ha escuchado acerca del Picotazo de gallina. Si hay alguna que está enferma o es pequeña o huesuda, todos le dan picotones hasta que la matan. Es parte de la naturaleza animal. Y el hombre sin Dios no es más que un animal. El hombre reconoce eso. Y esos hombres que están sin Dios hablan acerca de formas altas de evolución de la vida animal. Y miran a los monos y se sacan el sombrero frente a sus ancestros porque naturalmente se relacionan con el mundo animal, puesto que viven como animales alejados de Jesucristo. Hasta que esa dimensión espiritual de su vida está abierta a través de Jesucristo, no es más que un animal.

Y estos hombres, como animales viendo a Jesús maltratado, no estaban satisfechos, sino que continuaron con su impía persecución de un hombre justo. Su rostro abofeteado, hinchado, ensangrentado por los golpes de Caifás, ellos continuaron el abuso mediante duros golpes, poniéndole una corona de espinas, dándole golpes de puño. Hay una horrible psicología de masa, en la cual las personas pierden todo sus inhibiciones naturales y reparos y actúan como una turba, como animales. Y siempre es escandaloso las cosas que las personas pueden hacer en la anatomía de una persona en una turba. La verdadera naturaleza viciosa del hombre, la naturaleza pecaminosa del hombre es revelada,

*Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él. Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: ¡He aquí el hombre! (Juan 19:4-5)*

Pienso que Pilato estaba diciendo esto asombrado de Jesús. El acababa de verle soportar 39 azotes sin una palabra. El ha escuchado a otros hombres en esa condición gritar en agonía. El ha escuchado a otros confesando sus crímenes, los alaridos, las maldiciones, y con todo aquí, El lo llevó todo sin una palabra, sin un quejido. Y estoy seguro que en este punto Pilato estaba totalmente impresionado; la naturaleza real de Jesús, como el soportó que lo abofetearan, toda esta horrible escena. Estoy seguro que el corazón de Pilato pensó, “Nunca he visto un hombre como este en toda mi vida. He aquí el hombre.” El epítome de hombría fue encontrado en Jesucristo nuestro Señor. El es alguien que todo hombre puede mirar como modelo y buscar seguir ese modelo. ¡Un hombre en toda la extensión de la palabra.!

*Quando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo delito en él. Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios.8 Quando Pilato oyó decir esto, tuvo más miedo. Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dio respuesta. Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte? Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene. (Juan 19:6-11).*

Pilato tu tienes un pecado, pero ellos tienen un pecado más grande.

*Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero los judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone.*

Uh- oh, el ya ha perdido un combate con Cesar, el siguiente le costará el reino. El pasado de Pilato lo tiene atrapado. Y así que,

*Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata. Era la preparación de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro Rey! (Juan 19:13-14):*

Esto es cerca de las nueve de la mañana. Esto es en el calendario Romano.

*¡He aquí vuestro Rey! Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César. (Juan 19:14-15).*

Estoy seguro que eso hizo arrepentirse a Pilato. El sabía que tan rebeldes eran ellos contra Roma, pero el escuchar a los sacerdotes “No tenemos otro rey sino César”, era una intimación sutil, “Si tu dejas ir a este hombre, un reporte irá directamente a César, y es tu trabajo compañero! Aquí hay un hombre proclamando ser rey. El no puede ser amigo de César.” Y así que,

*Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y le llevaron. (Juan 19:16).*

Pilato tenía una difícil decisión que tomar. El sabía en su corazón lo que estaba bien, pero estaba siendo presionado por la multitud a una decisión que el sabía estaba mal. Esto es siempre una difícil posición para estar, cuando en su corazón usted sabe lo que usted debería hacer. En su corazón usted sabe lo que esta bien. Pero allí está la presión empujándoles a hacer lo malo. Y que tragedia es cuando una persona sucumbe a esas presiones de maldad que hace lo que es una violación a su propia conciencia, a su propio conocimiento de lo que está bien. Es triste violar siempre su propia conciencia y hacer lo que en su

corazón usted sabe que está mal. Pilato tenía el poder de crucificar a Jesús o de liberarle. Pilato sabía que lo correcto de hacer era liberarle a El. No había falta en Jesús. Si El sufrió la flagelación sin confesar nada, El tenía que ser inocente.

Pilato les hizo una pregunta, “¿Qué haré con Jesús el cual es llamado el Cristo?” Ellos clamaron “Crucifícale, Crucifícale” “¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho?” Simplemente gritaron más fuerte, “¡Crucifícale!” Sin argumento. No había razón real. Simplemente el grito de la multitud – y Pilato sucumbió ante ellos y le entregó a ellos para ser crucificado.